

RESUMO. En psicología, de modo genérico, se define juventud por la relación entre la edad del individuo y el desarrollo de su personalidad. Es en las redes de sociabilidad que los jóvenes construyen sus valores. En países del Tercer Mundo hay que pensar en clases distintas de juventud. Una de ellas reúne un contingente numericamente expresivo de marginalizados de la economía y de la cultura. El que no estudia y tampoco trabaja es considerado un paria de la sociedad; o excluido. Desde la perspectiva de los medios de comunicación, ese individuo casi siempre está asociado a la idea de criminalidad y pobreza, además de se le imputar la culpa por la violencia colectiva. Son muchas las *gangs*: *skinheads*, *punks*, *anarco-punks*, *white power*, y en ellas se observa la prevalencia del contenido cultural sobre el económico. En Brasil, la mayoría de los jóvenes se halla fuera de la escuela, agrandando el contingente de excluidos. La "ola" de *gangs* es planetaria y su ideario, mundial. El "enemigo" – objeto de su ataque – es el "diferente" considerado un privilegiado. En el caso brasileño, ¿cual la capacidad del Estado y de la sociedad civil de crear un proyecto nacional que garantice la ciudadanía de las mayorías?

Palavras-chave: juventud, *gangs*, excluidos, *skinheads*.

Situando la juventud

Suele decirse, genéricamente, que el joven se halla entre el niño y el adulto. ¿Pero que es ser niño? ¿Que es ser adulto?

La temática de la juventud se presenta siempre como un desafío para todos que quieran comprenderla y particular para quienes trabajan con educación y cultura.

En el campo de la psicología, la mayor parte de las corrientes define juventud por la relación entre la edad del individuo y el desarrollo de su personalidad. Entre los 12 y los 21 años, son jóvenes aquellos que, desde el límite mínimo de edad, empiezan a presentar transformaciones físicas y fisiológicas evolutivamente marcadas en su definición sexual, en la búsqueda de una complementación afectiva, en la intensificación de la sociabilidad y afirmación social como adultos. Es en las redes de sociabilidad y, por consiguiente, en la convivencia grupal que los jóvenes construyen sus valores, profundizan sus experiencias, hacen indagaciones con respecto al mundo, a ellos mismos, a la sociedad. El desarrollo cognitivo, por su lado, se funda en el conocimiento generado por las experiencias vividas y la búsqueda de las causas últimas para los problemas de la humanidad.

Esto lo explica la psicología, cuya contribución resulta de estudios dirigidos mayormente para los jóvenes de las sociedades occidentales, llamados civilizados, que en su mayoría pertenecen a los segmentos económicos medio y alto. Se hallan excluidos los orientales, negros, indígenas, los de baja renta y los marginalizados.

* Docente do Departamento de Psicologia Social da Faculdade de Psicologia da PUC-SP; Mestre e doutoranda em História e Filosofia da Educação da USP.

Por eso, para empezar a estudiar la juventud, hay que tener en cuenta jóvenes concretos, localizados. En particular, en los países del Tercer Mundo, se debe pensar en distintas juventudes:

- la que estudia y no trabaja;
- la que estudia y trabaja;
- la que no estudia y solamente trabaja;
- la que no estudia y tampoco trabaja.

En la última categoría se halla un número bastante expresivo de marginalizados de la economía y de la cultura, que apenas sobreviven en la sociedad que todo les niega. Entonces, hay la juventud que estudia, la juventud que trabaja y los "otros", clasificados como parias de la sociedad: marginalizados, necesitados, infractores, individuos que presentan conductas "desviantes". A estos sí podemos llamar juventud excluida.

En el caso brasileño, en que la educación formal es privilegio de pocos, la mayoría de los jóvenes solamente trabaja, y la totalidad de los excluidos vive en condiciones extremadamente precarias de educación, salud, vivienda, transporte, trabajo y diversión. De acuerdo con datos del último censo en Brasil (1982), se puede afirmar que:

- 90 millones son jóvenes, lo que corresponde a 50% del conjunto de la población, y destos:

- 20 millones solamente estudian;
- 30 millones solamente trabajan;
- 40 millones no estudian ni trabajan.

Claro está que la mayoría se halla fuera de la escuela, y casi la mitad de la población juvenil forma el gran contingente de los excluidos.

Los estudiosos de la sociología casi siempre establecen un vínculo entre estos datos y factores económicos, propios del sistema capitalista, agravados por la relación dominación/dependencia entre capitalismo central y periférico, característica de los países dependientes.

Sin embargo, creemos que hay otras causas, asociadas o no al proceso capitalista de dominación, creando condiciones favorables o desfavorables a que la juventud disfrute una vida plena. Pero las razones políticas, sociales y culturales todavía no fueran suficientemente estudiadas. Todo lo que sabemos es que educadores, psicólogos, agentes sociales y ministros religiosos buscan casi siempre un entendimiento de los jóvenes, apoyados en presupuestos psicológicos del ajustamiento de la personalidad al mundo social o de la moral y de las buenas costumbres, de la salvaguardia de la familia y de los valores cristianos o, simplemente, de la formación de personalidades sanas, equilibradas, integradas. Se trata, así lo vemos, de una visión equivocada, distante de la realidad, señalando con frecuencia hacia la dirección del "deber ser".

Verdaderamente, los jóvenes excluidos no tienen oportunidad de ser niños, lejos que están de las condiciones favorables de habitación, salud, educación y

afecto. No se regala a ellos juguetes, no se les narran cuentos, no viven en el mundo de la fantasía. Sus experiencias lúdicas suelen darse en la competición con grupos congéniales o con los "mayores", en la mendicidad o en el delito, en la búsqueda de comida, abrigo o algún atractivo.

Con el intento de explicar la violencia de que son víctimas niños y jóvenes, asimismo la violencia como conducta institucionalizada, en los últimos años surgieron contribuciones en el campo de la psicología social, de la antropología y de la sociología. Europeos, latinoamericanos y algunos brasileños hacen estudios en esta dirección. Pero claro está también que detrás de estas cuestiones lo que hay es la ausencia de políticas públicas dirigidas hacia la salud, educación, vivienda y bienestar social. Y no es solo esto.

En el otro extremo está el adulto. También en este caso los estudios de psicología educacional dicen respecto a un adulto genérico, hombres y mujeres de estratos económicos medio y alto de las poblaciones urbanas. Según tales estudios, se define adulto como la persona que logró madurez física y fisiológica satisfactoria, un cierto conocimiento sobre el ambiente que lo rodea, que fué capaz de definirse profesionalmente, de conquistar independencia financiera, de optar por constituir o no una nueva familia. Otra vez, un "deber ser".

Podemos entonces preguntarnos en qué nivel, hoy, los jóvenes se vuelven adultos en ese sentido. Hasta que punto llegan a definirse profesionalmente, encuentran oportunidades en el mercado de trabajo, consiguen vivir sin depender de los padres o tienen posibilidades de mantener su propia familia. No sería osado afirmar, delante de este cuadro, que no tenemos referencial de infancia ni tampoco de juventud. Vivimos grandes indefiniciones que explican el marasmo que se observa en el trabajo de cuantos buscan intervenir en el campo educacional.

El escenario de los excluidos y despreciados

El denominador común que se presenta en los medios de comunicación de masa para explicar la conducta violenta, inadecuada ou "desviante" de los jóvenes ha sido la violencia misma, casi siempre asociada a la criminalidad y la pobreza. En la articulación de la violencia/miseria y en la criminalización de la pobreza hay una definición anticipada de quienes son los autores potenciales de la violencia. Los desempleados, subempleados, personas que viven en la calle, jóvenes pobres o individuos *favelados* son figuras estereotípicas a quienes se responsabiliza por la violencia en los centros urbanos.

Por otra parte, en Brasil, 50% de la fuerza de trabajo viven de changas o trabajan por su propia cuenta, formas que igualmente son pasibles estigmatización. De ese modo, ser pobre puede significar un permanente riesgo de pasar por marginal.

En artículo escrito por Marília Pontes Spósito y intitulado "Violencia colectiva, jóvenes y educación - dimensiones del conflicto social en la ciudad", la autora analiza las relaciones y los procesos sociales propios de las poblaciones periféricas de los centros urbanos y que llevan al surgimiento de la violencia colectiva, que se manifiesta bajo la forma de depredación, por ejemplo, de escuelas. Dice ella: "... la conquista de una escuela pública para un barrio desencadena procesos contradictorios: de una parte, el progreso y más enseñanza para la gente que allí vive; de otra, nuevas modalidades de exclusión social". Las agresiones parecen gratuitas pero revelan, según la autora, "el grado de insatisfacción latente y de desencanto frente al propio papel que se atribuye a la escolaridad, por los valores dominantes, particularmente aquellos que inciden sobre la posibilidad de ascensión social y de mejores alternativas de vida".

Frente a tanta exclusión, estigmatización y desprecio, en los centros urbanos grupos de jóvenes se organizan, respondiendo a los desafíos de sobrevivencia con una cultura propia, que vá de la simple oposición a la violencia organizada.

Así, aparecen grupos de jóvenes que aunque se caracterizan por la rebeldía contra los modelos vigentes en la sociedad, sin embargo, defienden ideas y prácticas que pueden aproximarse o alejarse del anarquismo, *nazifascismo* y, en algunos aspectos, del integralismo. Se incluyen entre ellos los *punks* y los *anarcho-punks*, que se nombran anarquistas; los *skinheads* o "pelados", de tendencias *nazistas* y prácticas fuertemente discriminatorias y los *white power*, *racistas* y muy violentos.

En ese artículo, hago un recorte del universo de los *skinheads*, grupo a que se refirió el sociólogo ruso Michel Wieviorka en su libro *Les skinheads*, publicado en Francia en 1992. Aunque falten estudios comparativos entre los *skinheads* ingleses, franceses y norteamericanos, todos parecen originarse de una subcultura obrera marcada por la ética puritana del trabajo y en oposición a los grupos del género *hippie*. Se identifican con la extrema derecha, se reúnen alrededor de un tipo de música - el *skin* - y una manera propia de vestirse. Wieviorka presenta en su trabajo la descripción y el análisis de un estudio hecho con un grupo parisiense de *skinheads* formado por ocho jóvenes franceses y un inglés.

Para Charles, uno de los miembros del grupo, ser *skin* es:

... un modo de construcción de la personalidad, en oposición a los padres burgueses que detestan verlos de botas de ejército y cabeza pelada [...] los pelos cortos o la cabeza pelada ofenden a mis padres porque les hacen acordarse de los campos de concentración.

Irene, francesa, piensa que la apariencia (*look*) y la música *skin* corresponden a la construcción de la personalidad, del mismo modo, en oposición a los padres. Dice pertenecer a una familia que no tiene simpatía por extranjeros. El

contenido de su declaración es decisivo para marcar la posición de los *skineheads* con respecto a cuestiones raciales.

Ella afirma:

Es algo que no puedo explicar bien, pero me siento feliz en ser blanca. Me gustaría que los países europeos permanecieran blancos y no fueran invadidos por negros. Tengo estas ideas porque estoy próxima de la ideología nazista. Cuando era chica y veía películas sobre los campos de prisioneros, sentía placer. Incluso cuando los profesores de historia narraban casos de estos campos, me gustaba mucho...

Durante las exposiciones de todos los componentes del grupo, hemos logrado identificar algunos paradigmas comunes: datos de segregación familiar, disminución del nivel socio-económico, incompreensión y no reconocimiento en la familia, descreencia ante la falta de autenticidad de los adultos y los desmandamientos de los políticos.

Los estudios relatados por M. Wieviorka presentan una metodología adecuada a la realidad de ese tipo de grupo. Se hicieron varias reuniones, muchas discusiones, lo que permitió que afloraran los problemas y las interpretaciones de los interlocutores sobre ellos. Se hicieron muchos encuentros individuales en que fué posible obtener un discurso espontáneo en nivel personal. De todo el contenido que emergió de los discursos, se tiene:

1. La mayoría de estos jóvenes vive en áreas urbanas y, por lo general, en barrios populares.

"... La ciudad me dá dolor de cabeza", dice uno de ellos, porque en el sitio donde vive "hay mucha bulla de niños, hay negros, mucha gente, para cuatro inmigrantes hay un francés; entre los profesores hay mulatos y negros... ¡es un horror!"

2. Denuncian la crisis de las instituciones francesas, quieren la expulsión de los inmigrantes.

"... ¿Por qué se cierran las iglesias en África y no las mesquitas en Francia? [...] no somos desclasificados y tampoco trabajadores o burgueses, somos blancos."

3. Quieren libertad de expresión y que se haga justicia en la sociedad. Lo dicen, a su modo:

"... ¿Libertad de expresión? Sí que existe, pero en las escuelas, no para nosotros. (...) ¿Justicia? Para nosotros, la palmeta, para los otros, todos los derechos. (...) Todos beben, pero si bebo yo, soy un viciado."

4. Son antisemitas, tienen obsesión a mezcla de razas, son violentos. Crean para ellos mismos un anticapitalismo apoyado en bases sociales:

... Los judíos representan el poder económico, las posiciones privilegiadas. Ellos no se dicen franceses, pero judíos de Francia. [...] Los judíos no son blancos, blancos son los europeos. [...] La violencia hace progredir a la humanidad. [...] Es gracias a la guerra que avanzamos. [...] Solamente los degenerados no aceptan la violencia.

5. Los *skinheads* tienen un ideal. Piensan elevar su movimiento al nivel de combate político. Sin embargo ¿cómo lograr ese objetivo, cuando se une violencia y un sentimiento de impotencia?

También rechazan la alternativa terrorista, pero no excluyen una aproximación a la Frente Nacional de Le Pen, en Francia. Creen que podrán ser elegidos consejales de pequeñas ciudades, donde pasarían a vivir, desarrollando actividades culturales, estimulando el turismo, para finalmente generar economía. Y alimentan la idea de que serían bien aceptos.

Según el estudio aquí referido, hay cuatro formas de penetración en la experiencia de los *skinheads*: social, cultural, psicológica y política. De acuerdo con Michel Wieviorka, los *skins* presentan, como segmento de la juventud, una realidad que vá más allá de la orientación neonazista y de las agresiones practicadas contra los inmigrantes. El fenómeno es aun más complejo y puede ser traducido como una denuncia de que la sociedad se halla en un tribunal. Queda una pregunta: ¿quienes son los jurados y los jueces?

Dos franceses, Didier Lapeyronnie y Francois Dubet, ofrecen con sus estudios una gran contribución para la comprensión de este fenómeno, poniendo en discusión, con profundidad, la relación entre vida/cultura obrera y marginalidad social. Demuestran como se configuran las conductas de los jóvenes, de acuerdo con las clases sociales, al mismo tiempo en que los sitúa dentro de esa realidad. Y concluyen que el desencanto, la falta de horizonte o el hecho de sentirse marginalizado no es prerrogativa del joven pobre, trabajador o desempleado, o incluso "inempleable", término usado por Dubet. Tales síntomas se presentan en otros segmentos sociales, lo que nos hace pensar que la problemática tiene fuerte contenido cultural, y que este predomina sobre el económico.

Los *skinheads* brasileños

Pocos estudios sobre este segmento de la juventud han sido publicados en Brasil, y entre ellos se destaca el trabajo de Márcia Regina da Costa, profesora de Antropología da PUC-SP. Luego de presentar su tesis en la Universidad¹, la autora tuvo un artículo suyo intitulado "*Skinheads - carecas do subúrbio*"². Se trata de un estudio centrado en los *skinheads* de la periferia de la ciudad de São Paulo, en que hicimos las siguientes citaciones:

Los *skinheads* de la Zona Leste de la Capital y de los municipios de Santo André, São Bernardo y São Caetano (región del ABC paulista) surgieron en la década de 80 como disidencia de

1 Tesis publicada en libro con el título: *Os carecas do subúrbio: caminhos de um nomadismo moderno*, 1993.

2 Publicado en la revista *Cultura*, nº 2, mar/abr. de 1993.

los *punks*. Son jóvenes operarios o hijos de operarios, con poca o casi ninguna capacitación profesional.

"Se calcula la existencia de 5.000 simpatizantes en Brasil."

"Se presentan como nacionalistas, manifestando desconfianza y repudio a los partidos políticos y se identifican con los *skinheads* europeos."

Los *skinheads* estudiados se dividen entre los "carecas" o cabezas peladas, grupo unificado por conceptos groseramente nacionalistas y los *white power* (poder blanco), que defienden el exterminio de judíos, negros, nordestinos (de la región Nordeste de Brasil) y homosexuales.

Las acciones siempre más agresivas de los cabezas peladas brasileños están siempre asociadas al resurgimiento del *neonazismo* en Alemania y a organizaciones de derecha en Europa que actúan en el campo del racismo y de la violencia.

"Los 'carecas' tienen un discurso moralista, son violentos, pero dan valor al trabajo y a la familia, y además son contrarios al consumo de drogas."

Todos practican artes marciales y ejercicios para fortalecer a los músculos, muchos de ellos llevan armas, las muertes son corrientes en las peleas entre las *gangs*. La agresividad de los "carecas" es dirigida hacia las tribus rivales, extraños y bandidos, según su código.

"Se diferencian de los marginales, creyendo que la violencia del grupo es también su protección."

Con respecto a San Pablo, los "carecas" ven a los nordestinos como competidores, como quienes les quitan a los paulistas los empleos y les rebaja los sueldos. Pero recientemente, lo que era nada más que miedo a la competencia pasó a ser un sentimiento de prejuicio racial.

La autora apoya sus análisis en los estudios de Felix Guattari, Cornelius Castoriadis y Raoul Girardet y aun del sociólogo brasileño Octávio Ianni, dirigiendo la contribución de estos autores al estudio de la relación entre capitalismo central y periférico; de la extensión de lo que Guattari llama de "desterritorialización", o sea, la integración capitalista que subordina toda la actividad social, política y cultural; y de la expansión de ese mecanismo por todo el planeta Tierra. En sus palabras, "... las diferencias (...) se localizan no más entre un centro y su periferia, sino entre redes urbanas super-equipadas (...) informatizadas y inmensas regiones (...) de sitios habitables subdesarrollados". En ese sentido se puede concluir que el ideario y las prácticas de las *gangs* de jóvenes, a excepción de algunas diferencias, circulan mundialmente.

Desde la perspectiva psicosocial, la contribución de Castoriadis se vuelve a la discusión del rechazo al otro, el odio al otro, el odio al diferente, de la no aceptación de la alteridad, de las diferencias. Es significativa la cita que utiliza Costa:

... una cara del odio al otro desde luego es comprensible; se pueda decir que es el simple revés del amor de uno a sí, a la inversión de sí [...] pero una otra cara del odio a sí es más interesante y, creo yo, menos habitualmente evocada: el odio al otro como una otra cara del odio a sí, inconsciente.

Otra cuestión, aun en el ámbito de la psicología, es planteada por Girardet cuando indaga: "¿El poder que se atribuye al enemigo no es de la misma naturaleza del que se sueña poseer?". Así, el tema de los *skinheads* "Somos fuertes, y por eso podemos subjugar a todos que no sean como nosotros" encuentra explicación en el principio de que se habla aquí.

Hay que llevar en cuenta también que la imagen del joven físicamente fuerte, de tipo atlético, valiente y osado como un guerrero es una modalidad de "superhombre" que entusiasma parte de la juventud. En todas las *gangs*, se trata de la búsqueda de afirmación social, en que se utiliza la violencia como recurso.

Más recientemente, comenta Costa, "los 'white power' pasaron a definirse como paulistas (...) como blancos (...) descendientes de europeos y naturales de una región rica que migrantes de otras regiones del país están invadiendo". Por otra parte, surgieron en el Nordeste brasileño los "Carecas do Brasil", cuyos grupos son integrados por mulatos y negros. Su lema es "Odio contra todos los sulistas racistas".

Entonces, está declarada la guerra: prejuicios - raciales y muchos más -, sectarismos, exclusivismo, individualismo, odio y violencia. Son palabras de orden: "¡Muerte a los otros!", "¡Careca es fuerza, careca es poder, el movimiento careca no morirá jamás!".

El fenómeno parece ser universal. Sin embargo, ante tal cuadro y llevando en cuenta la situación brasileña, nos preguntamos hasta qué punto el vaciamiento o la deterioración de los movimientos sociales, en particular los urbanos, que llegaron a su cumbre en las décadas de 60 y 70 no facilitarían esa "ola". ¿La ausencia de movimientos sociales sería suficiente para explicar la falta de motivación y la desmovilización de la juventud hasta lanzarla en una nueva modalidad de 'nihilismo'? ¿Se podría considerar un hecho agravante la decepción del joven ante la neutralización por el Estado, en nuestro caso, de varios movimientos sociales que en los años 80 llegaron a reunir multitudes en plaza pública?

En los medios de comunicación de masa las manifestaciones de los grupos aquí analizados han sido llamadas de movimientos sociales de juventud. Consideramos que tal denominación es equivocada, y lo decimos por qué. Alain Tourraine llama a estos fenómenos de conducta de crisis, y M. Wieviorka los discute en su obra *Sociétés et terrorisme*. Verdaderamente, son pocos los sociólogos que debaten las cuestiones étnicas separatistas en cuanto acciones colectivas. Pero no basta que las acciones sean colectivas para caracterizar un movimiento social. Podríamos en verdad situar el sectaris-

mo y las acciones violentas como signos de decomposición social, situación en que la identidad es substituída por la subjetividad, la oposición pasa a ser objetivada y los medios se vuelven más importantes que los fines. Parece haber, en ese cuadro, una incapacidad de la sociedad de generar proyectos de organización, acciones en defensa de ideas y valores.

En el momento presente, sin ninguna duda, tenemos delante de nosotros una crisis de organización o de "integración", o sea, hay oportunidad y campo favorable al surgimiento de grupos dispersos y fragmentarios que actúan en diferentes direcciones. De manera general, tales grupos son fácilmente manejados por lideranzas autoritarias, populistas o carismáticas. A nosotros nos parece que para estos jóvenes se trata de buscar la "orden" sin enfrentar el conflicto.

En el caso brasileño, en particular, la juventud de las *gangs* se encuadra en la categoría de trabajadores sin especialización o desempleados intermitentes. Se trata de la juventud que no estudia, no tuvo y sigue no teniendo acceso a la escuela o que la dejó tempranamente, porque ella, como institución, tampoco tolera el diferente, el otro, el que no se encuadra en el modelo normal. Sin embargo, observada desde otra perspectiva, es una juventud criativa tanto culturalmente cuanto en términos de luchar para defenderse y sobrevivir. La educación informal que las experiencias de las *gangs* proporcionan convierte sus miembros en personas conservadoras pero que, al mismo tiempo, quieren poner orden en la sociedad; también expresa la descreencia en las actuaciones y prácticas de los dirigentes políticos; disminuye entre ellos la creencia y el deseo de defender la democracia; la libertad y, consecuentemente, la ciudadanía. Las *gangs* se encargan de la responsabilidad de decidir sobre el bien y el mal, sobre lo correcto y lo errado, de hacer justicia con manos propias, de resolver los conflictos empleando la fuerza, adoptando una conducta típicamente maniqueísta. Se trata de un caldo de cultura extremadamente fértil, en que bandidos y marginalizados se confunden, en que policía y justicia desempeñan acciones semejantes, en que traficantes de drogas y usuarios se igualan, en que por fin prevalece la lei del más fuerte.

Aunque los *skinheads* o carecas condenen las drogas y los usuarios, sus acciones violentas contribuyen para arrojar a los jóvenes a la desesperanza, a la imposibilidad de salidas que no sean la droga misma y la violencia.

Y, finalmente, con respecto a esa cuestión, ¿qué papel juegan el Estado y la sociedad?

El Estado se quedó mirando impasible al "suicidio" de toda una generación joven. De un lado, busca en las áreas privada y empresarial salidas para todos los problemas sociales; de otro, dirige campañas caras contra la droga, la violencia; moviliza ejército y policía contra las víctimas y aumenta las dotaciones en los presupuestos públicos para multiplicación de cárceles de máxima seguridad.

La sociedad civil experimenta su libertad y el ejercicio de su independencia, pero sigue encontrando barreras muy serias, remanentes de una tutela secular del Estado, de la cultura del autoritarismo heredada de dos décadas de dictadura.

De ese modo, un gran desafío se nos presenta a nosotros: la multiplicación de las *gangs* de la manera como son aquí descritas significa el avance de la anti-ciudadanía, la prevalencia de la orden por el uso de la fuerza, el regreso del autoritarismo, de que tipo sea.

La responsabilidad civil asume proporciones insospechadas. Es imperioso que ella se organice social, cultural y políticamente. Hoy, cabe a todas las organizaciones – de las populares y modestas a las instituciones más expresivas – la tarea de construir un proyecto nacional dirigido a una nueva orden social y política. Las políticas públicas deben dar prioridad a los derechos de ciudadanía de las mayorías. ¿No sería este el camino para rescatarse en Brasil las cualidades “históricas” de la juventud?

Bibliografía

Anuário Estatístico do IBGE, 1982.

CASTORIADES, Cornelius. Anotações sobre o racismo. *Filosofia Política*, 5. Porto Alegre, L&P, 1989.

COSTA, Márcia Regina da. *Os carecas do subúrbio: caminhos de um nomadismo moderno*. Petrópolis, Vozes, 1993.

COSTA, Márcia Regina. *Skinheads*, carecas do subúrbio. *Revista Cultura*, 2. Rio de Janeiro, Vozes, mar./abr. 1993.

DUBET, François. Conduites marginales des jeunes et classes sociales. *Revista Francesa de Sociologia*, XXVIII, 1987.

GIRARDET, Raoul. *Mitos e mitologias políticas*. São Paulo, Companhia das Letras, 1989.

GUATTARI, Felix. *Revolução molecular: pulsações políticas do desejo*. São Paulo, Brasiliense, 1981.

IANNI, Octávio. *A sociedade global*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1992.

LAPEYRONNIE, Didier. L'exclusion et les mépris. *Revista Les Temps Modernes*, 545:2-17, 1992.

MADEIRA, Felícia. Os jovens e as mudanças estruturais na década de 70: questionando pressupostos e sugerindo pistas. *Cadernos de Pesquisa*, 58. São Paulo, Fundação Carlos Chagas, 1986.

QUEIRÓS, José de Souza. Contribuição sobre informações referentes a tendências nazistas nos países europeus. *Revista Revés do Averso*, Cepe. São Paulo, 1993.

SPÓSITO, Marília Pontes. *Violência coletiva, jovens e educação: dimensões do conflito social na cidade*. São Paulo, Edusp, 1993.

WIEVORKA, Michel. *Les skinheads. La France Raciste*. Paris, Seuil, 1992.

Tradução

Alejandro Atilio Ariganello

Revisão técnica

Olga Cafalcchio